

LAS MACHAS POR VIDA, LIBERTAD Y PAZ

Camilo González Posso

Me pareció oportuna la convocatoria publicada en la red a marchar “por la paz y la libertad” el 6 de diciembre de 2011. En las honras fúnebres de los cuatro miembros de la fuerza pública asesinados por las FARC, los familiares de los que continúan secuestrados o cautivos por la guerrilla pidieron a los colombianos unirse a la exigencia de libertad de todos y su regreso vivos a sus hogares. Así surgió la convocatoria a salir a las calles por la vida y la libertad y fue asumida por diversas organizaciones y medios de comunicación. El lema con el cual han publicitado la convocatoria dice LIBERTAD DE TODOS YA!! (<http://www.caravanaporlalibertad.org/>)

La Asociación de Familiares de Policías y Soldados secuestrados – ASFAMIPAZ – le agrega que todos deben retornar VIVOS Y EN PAZ, porque se niegan a aceptar la idea de recibirlos envueltos en una bandera y en medio de discursos que llaman a la guerra y a nuevos episodios en los cuales, ante el féretro de sus familiares, unos condenen la cobardía de las ejecuciones de cautivos inermes y otros llamen a nuevas batallas y operaciones de rescate.

Como ha ocurrido en otras ocasiones el llamado a marchar se ha convertido en ocasión para las disputas por el sentimiento de la gente. Fuerzas muy poderosas ven en la convocatoria la oportunidad para sumar respaldos a la guerra sin cuartel para acabar con las FARC como únicos o principales responsables de la violencia. Otras voces, desde muchos ámbitos que incluyen parlamentarios, iglesias y organizaciones sociales, buscan articular el repudio a los asesinatos, con las demandas de libertad y la presión por parar la guerra y darle una oportunidad a la paz. Y también están, así sean minoritarios hoy, quienes convocan a reconocer que la violencia y la atrocidad que tenemos en Colombia ha sido construida también por muchos desde la misma sociedad civil que han promovido el uso de la fuerza y de las armas para edificar y mantener poderes y para acumular riquezas.

Un signo positivo de los nuevos tiempos es el retorno de la gente a las acciones colectivas para defender sus ideas e intereses. Así lo han demostrado los estudiantes y otros sectores con movilizaciones pacíficas que pretenden cambiar el actual estado de cosas. Muchos hechos indican que en 2012 el espacio público será ocupado de nuevo, como ocurrió en 1998 o hace tres años, por sectores empeñados en parar la guerra y las violencias. Pero también se movilizan quienes rechazan cualquier diálogo humanitario o por la paz por considerarlos inútiles y desmoralizadores para los planes de guerra encomendados a los militares; estos sectores recalcitrantes se oponen incluso a iniciativas del gobierno, como la reforma constitucional de justicia transicional y paz, que ofrece algunos instrumentos para eventuales diálogos de cierre definitivo del conflicto armado.

Es inevitable que las marchas convocadas y las que vendrán sean escenarios de controversia. Lo importante es que en una dinámica de confrontaciones pacíficas la balanza se incline por la paz construida por la vía de la democracia y el diálogo.